

ROMANCILLO INFANTIL DEL CAPITÁN GALÁN



Capitán Galán



Capitán García Hernández

I
En el cielo de diciembre
que endurecen las heladas,
abren sus puntas agudas
las estrellas escarchadas.
Estrellas de luz y hielo
como las estrellas claras
que lleva el buen capitán
presas en la bocamanga.
La luna las mira y ríe,
la luna las mira y calla,
y no las prende en su pecho,
de luciente hoja de lata,
porque le da miedo el frío
de las estrellas de escarcha.

—Capitán, dame tu estrella,
que quiero ser capitana—
desde un portal entornado
dice una niña de Jaca.
—Mi estrella trae mala estrella
para las enamoradas.

II
Bajo el cielo de diciembre
anhela y espera Jaca.
Los tenientes llevan ceño
preocupado, de borrasca,
y ceño tienen las novias
que esperan en las ventanas.
No aguardéis a los tenientes,
mocitas enamoradas;
su corazón está duro
y está fija la mirada
en un sueño y un peligro
que les arde y amenaza.
No aguardéis a los tenientes
embozados en sus capas,
de recios pliegues unánimes
y amplias vueltas encarnadas.
¡Los tenientes no vendrán
esta noche a la ventana!

Sobre la cruz de la reja
una mocita lloraba:
—¡Ay, teniente; mi teniente,
me dejaste abandonada,
y siento en el pecho el frío
de la hoja de tu espada!

III
El capitán les decía
palabras de libertad.
Cada palabra una rosa
de sangre semejará,
cada palabra una gota
del corazón de Galán.
—Tú llevarás la bandera.
Tú el parche del rataplán.
Los soldados escuchaban
traspasados de ansiedad.

—Que aparejen bien los carros
y las bestias de cargar.
Los soldados están firmes,
dispuestos para marchar.
—Que me den mi escarapela—
dice el capitán Galán—,
y una mocita le lleva
la escarapela marcial.

Tres colores lleva el lazo,
tres colores nada más.
—La teji con seda fina
y fué mi trenza el sedal—
dice una niña que llora
cuando el capitán se va.

IV
Mozas de Jaca y Ayerbe,
mozas de Cilla, que van
con un pañuelito al cuello
de negra seda torzal...
Portales desamparados,
puertas a medio cerrar,
ventanas que ya no escuchan
palabras de enamorar...
Sombrias están las calles,
más sombrias estarán
que la traición ha vencido
con armas de falsedad,
y van en derrota y llanto
los soldados de Galán.
¡Mozas de Jaca y Ayerbe,
llorad por el capitán!

—¿Va por los montes huído?
—¿Se escapó por el hayal?
—Le persiguen los soldados
y el capitán general.
—Su estrella le guíe, guíe,
y libre de todo mal.

V
Unos hombres se reúnen
y han formado tribunal
al capitán García Hernández
y al buen capitán Galán.
Unos hombres se reúnen
y los quieren fusilar.
Ya les leen la sentencia,
ya en la camioneta van.
El mal camino—que es bueno—
no la deja caminar.
Ya los fusiles apuntan
al pecho, que firme está.
—¡Viva, viva la República!
dicen, y, antes de acabar,
ruedan muertos por el suelo
uno y otro capitán.
¡Callad, mocitas de Jaca;
mozas de Huesca, callad;
que un mal viento ha deshojado
la flor de nuestro solar,
y están rotas las banderas,
banderas de libertad!

VI
La tarde abrilfeña tiene
crespones de funeral.

Las niñas cantan el triste
romancillo de Galán,
y el corro pasa su lento
rosario sentimental.
¡Ay, que quieta se está el agua
y el viento que quieto está,
amagadico en las ramas
prietas de la flor de azahar!
Todo el parque de puntillas
se ha puesto para escuchar,
y el corro canta diciendo:

¡Ay, lairi, lairán!
Una niña dice:
—Capitán Galán,
en mi ventanita
te saldré a esperar.
—¡Ay, no puedo, niña!
—Pues, ¿adónde irás?
—Sobre mi caballo
a galopar
por una vereda
de inmortalidad.

¡Ay, lairi, lairilla!
¡Ay, lairi, lairán!

Por el caminito
de Ayerbe corría.
Una niña dijo:
—¿Dónde vas, mi vida?
—Voy hacia la muerte—
respondió a la niña.
—¡Ay, que yo no quiero!
¡Ay, que no quería
que la muerte sea
de hoy tu compañía!

¡Ay, lairi, lairilla!
¡Ay, lairi, lairán!

Los tambores tienen
un son funeral.
Es que están llorando
por ti, capitán.
Las niñas no pueden
sus rezos alzar.
Es que están llorando
por ti, capitán.
Entre recias manos
los rostros están.
Es que están llorando,
por ti, capitán.

¡Todas las banderas
por ti al viento van,
capitán Galán!

F. MARTINEZ-COREALAN